

Juntad con esto, que si este Señor por vestirse de nuestra humanidad dexára de ser lo que era, ò adquiriera algo de nuevo que él no tuviese, ò fuera por alguna via forzado à hacer lo que hizo, pudieramos poner aqui alguna nota de ignominia. Mas nada desto se puede decir; porque haciendose él lo que no era, no dexó de ser lo que era; pues es imposible dexar Dios de ser Dios. Ni tampoco adquirió por esto algo de nuevo: pues en aquella altissima y simplicissima substancia no puede caber accidente. Ni tampoco fue forzado à hacer lo que hizo; pues no tiene aquel supremo Señor quien le pueda forzar à nada. Mas él por solas las entrañas de su infinita misericordia y bondad quiso vestirse deste nuestro habito por los inestimables frutos y provechos que por este mysterio nos vinieron, de que ya tratamos. Esto se ha dicho aqui brevemente. Arriba se trató mas por extenso esta materia, y procediendo por toda la vida del Salvador, y declarando por toda ella quan llena y acompañada de gloria fue aquella humildad y humanidad que por nuestra causa tomó.

C. No ay entendimiento que no quede rendido y convencido con el fundamento tan claro dessa verdad. Los maestros de los Hebreos que en un tiempo me enseñaron, ò por mejor decir, me engañaron, aunque niegan la divinidad del Messias, todavia confessan ser grande y admirable su dignidad. Y assi aquellas palabras que Dios dice por Esaías (a): Mirad que mi siervo será ensalzado, y levantado, y sublimado; glossan ellos desta manera: Será ensalzado mas que Abrahám, y levantado mas que Moysen, y sublimado mas que los Angeles. Y si los miserables abriessen los ojos y conociessen la divinidad del Salvador tan claramente testificada en las Escrituras, facilmente creerian todo lo demás que aqui aveis dicho.

Mas deseo saber qué frutos se si-

guieron dessa tan grande obra: porque hacerse Dios hombre no avia de ser para pequeñas cosas, sino para muy grandes. M. Los frutos que de aqui procedieron, podrá contar quien contare las estrellas del cielo: de los quales algo tratamos ya. Mas agora no quiero declararos mas que uno. Para lo qual aveis de saber que la summa de toda nuestra Christiandad y felicidad consiste en la charidad: que es unir nuestro espíritu por amor con Dios, y hacernos una cosa con él. Esto tenia dos grandes dificultades: una era la alteza de aquella purissima y altissima substancia, infinitamente levantada sobre todo lo criado; y otra la grosseria de nuestra naturaleza, tan subjecta à estos sentidos exteriores, que no puede entender sino lo que entra por ellos, y apenas puede amar sino lo que conoce por ellos. Pues como sea tan grande la rudeza de la mayor parte de los hombres, que con dificultad se podian acomodar à amar un espíritu tan alto, y tan desproporcionado con el suyo (porque el amor à massa de tal manera los corazones que de dos hace uno) buscó para esto remedio aquella infinita bondad y sabiduría, acomodandose à la capacidad de su criatura, y vistiendose de su misma naturaleza, y cubriendo el resplandor de su gloria con el velo de nuestra carne: para que (como dice Sant Bernardo) (b) el hombre tosco y rudo que no se podia aplicar à amar sino carne, hallase en aquella saceratissima humanidad y carne, y en todas las obras della, grandissimos estímulos y motivos de amor. Remedio es este de que suelen usar los medicos con los dolientes que tienen hastío de los manjares saludables. Porque en este caso embuelven los provechos con los que les son mas gustosos. Y con esta invencion hacen que el doliente coma lo que le conviene. Bien creó que entenderéis la aplicacion deste exemplo al proposito que tratamos, y por esso

lo dexo à vuestra discrecion.

Mas otro exemplo os quiero yo agora poner, que me da grande consolacion todas las veces que lo pienso. Escrivien Suetonio Tranquillo, y Cornelio Tacito entre las crueldades de Nerón una muy horrible. Dicen que en las fiestas publicas mandaba echar los lebreles à los sanctos martyres, para que los despedazassen. Mas como los lebreles no tocassen en ellos, usaba el cruelissimo tyranno desta invencion, que mandaba vestir los cuerpos desnudos de los sanctos, de pieles de fieras, para que à los lebreles acostumbrados à esta montería, creciesse el coraje, y los acometiesen con mayor braveza. Qué dirémos aqui hermano? qué será razon que sintamos? Muy mas piadoso es nuestro Criador, que Nerón cruel: y mas sabio para buscar invenciones para hacernos bien, que aquel tyranno para hacer mal. Pues si este buscó esta invencion para encender el furor y rabia de los perros contra los hombres, mucho mas convenia à aquella immensa bondad buscar invenciones para encender los corazones de los hombres en el amor de Dios. Y por quanto ellos por su gran rudeza no arrostraban à amar à Dios puro y desnudo de carne, vistióse él dessa misma carne: para que los que no sabian amar sino carne, hallassen en él tantos motivos de amor, quantos passos dió él por ellos en esta vida, vestido dessa misma carne. Y el fruto desto nos muestra la experiencia en todas las animas devotas: las quales andando como abejas por todas las flores de los mysterios de la vida y muerte del Salvador, dende el pesebre hasta la Cruz, cojen de aí miel de suavissima devocion, con la qual reciben pasto de vida, y crecen mas en el amor de aquel Señor que tales passos por ellos dió. Estas pues son aquellas invenciones que manda Esaías notificar al mundo, quando dice (a): Predicad en los pueblos las invenciones que Dios

buscó para nuestro remedio: y acordaos que es muy alto su nombre. Como si dixera: A tan gran bondad y misericordia como es la suya, tales obras y invenciones convenian. Por tanto hermano, quando oyeredes este nombre *Jesus* (que es nombre de hombre) no aveis de concebir solamente hombre, sino Dios infinitamente amable; mas vestido y ayutado con nuestra humanidad, para que assi lo pudiesemos mas facilmente conocer, amar, y imitar: que son tres cosas en que consiste la summa de toda nuestra felicidad. Y por tanto quando oyeredes nombrar este glorioso nombre, inclinad devotamente no solo la cabeza, sino mucho mas el anima y el corazon. Este es pues uno de los frutos, entre otros muchos, que se siguieron del mysterio de la sancta encarnacion.

C. Dios os pague maestro essa invencion que vos tambien buscastes para darme à sentir el beneficio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque con ella me aveis dado unos ojos amorosos con que sepa yo de aqui adelante mirar esse Señor. Mas ya que tambien aveis fundado la dignidad y gloria de la sagrada humanidad, declarad agora como en la pobreza, aspereza, y humildad de la vida desse Señor está tambien encerrada otra grande gloria. Mas porque tengo oy bien que rumiár en lo dicho, quedará esta materia para el dia de mañana.

DIALOGO V.

Que trata de la pobreza y humildad con que el Salvador vivió en el mundo.

Catecúmeno.

Bien sabeis maestro quan dulce es para las animas que están dispuestas el manjar de la palabra de Dios. Lo qual experimentaba muy bien aquel Sancto Rey, quando decia (b): Quan dulces son Señor para mi garganta vuestras

(a) Esaf. 52. (b) Ser. 3. in Nat. Domini. 3. in Epiph. serm. 1. (c)

(a) Esaf. 12. (b) Psalm. 118.

tras palabras! mucho mas dulces son que la miel para mi boca. Por esto creo que no estrañareis mis importunas preguntas acerca de nuestros mysterios. Y como ladrón de casa puedo decir que una de las cosas en que tropieza esta gente ciega, es la póbrea, aspereza de vida, y humildad en que el Salvador vino al mundo. Porque esperaban ellos un Messias mas rico que Salomón, y mas poderoso y victorioso que Julió Cesar, ó Alexandre Magno: y que éste los avia de hacer tambien ricos y grandes señores.

Y como veen agora todo lo contrario en la vida del Salvador, que fue tan aspera, tan pobre, y tan humilde, vienen à offenderse, y padecer el escandalo que sabeis. *Maest.* O quanta diferencia ay hermano entre el juicio de los hombres espirituales y de los carnales! (a) O con quanta razon dixo el Apostol (b) que el hombre animal no entendia las cosas del espíritu de Dios! Digo esto, porque aunque Christo sea hermosissimo en todas sus obras, no menos lo es en esta que à los ojos de carne parecè escura y fea. Y digo hermosa, porque la verdadera hermosura en las cosas espirituales es la proporcion y consonancia que tienen entre sí, y entre los medios con los fines à que se ordenan: lo qual vereis agora por lo que diré.

Mas para esto aveis de saber que la primera raíz y fuente de quantos pecados se cometen en el mundo, es el amor desordenado de sí mismo. Porque esto es (como dice Sant Augustin) (c) el que edifica la ciudad de Babilonia: que es la congregacion de los hijos de confusion y de perdicion. Cà deste mal amor nacen otros tres amores, que son causadores de todos los males del mundo: conviene à saber, amor desordenado de honra, y de hacienda, y de deleytes. Si no poneos à contar quantas ma-

neras de males, quantas guerras, quantos vandos y dissensiones, quantos odios y invidias avrá causado en el mundo este amor de honra quando se desmanda y desordena? Pues qué diré del amor excesivo de la hacienda: la qual dice el Apostol (d) que es raíz de todos los males? y qué diré del appetito de los deleytes? De quantos insultos, y aduleterios, y regalos, y gastos excesivos es causa? Mas para qué me pongo à contar en particular estos males, pues vos sabeis que todos los enxambres de vicios, y todas las invenciones de pecados y maldades de los hombres perversos nacen destas tres pestilenciales raíces? (e) Pues segun esto, si una de las principalissimas cosas que el Salvador pretendia en su venida era desterrar los pecados del mundo (como toda la Escritura testifica) (f) qué avia de hacer, sino poner el cuchillo à la raíz de todos estos males, condenandolos con exemplo y autoridad de su persona y de su vida sanctissima? Pues por esta causa convenientissimamente escogió la póbrea, para desterrar del mundo la cobdicia; y la humildad para confundir nuestra soberbia; y la vida aspera y trabajada, para condenar la desorden de nuestros regalos y deleytes. Pues qué otra traza y manera de vida pudiera venir mas à proposito para este fin que esta?

Mas passa aun el negocio mas adelante: porque no solo sirve la mortificacion de estos tres malos amores para cortar las raíces de todos los pecados, sino tambien para llegar à la cumbre de todas las virtudes, y alcanzar por esta via la felicidad y bienaventuranza que en esta vida se puede alcanzar. Porque cierto es que el centro de nuestra felicidad y donde el anima tiene cumplido reposo, es Dios. Y tambien es cierto que lo que la detiene para no llegar aqui, son las cadenas de las

aficciones desta vida, que son estos tres malos amores que diximos: los quales la tienen presa, y no la dexan subir à lo alto (donde está su felicidad) porque estas siempre tiran por ella, y la abaten à las cosas de la tierra. Pues si ella se viere suelta destas prisiones, no avrá cosa que la detenga y embarace en esta subida. Porque assi como si quitaredes à la piedra que está detenida en lo alto las cosas que alli la detienen, ella luego por sí misma caerá, y descenderá à lo baxo (que es su lugar natural) assi tambien (como Dios sea, segun diximos, el centro y ultimo fin de nuestras animas, las quales están captivas y presas con las afficciones y cuidados de las cosas terrenas) quitadas estas de por medio, luego el anima como substancia espiritual, hecha à imagen de Dios, caminará derechamente à él como à su centro y ultimo fin, en quien se halla cumplido reposo, entera paz, y verdadero descanso: aunque esta subida no se hace sin el favor sobrenatural de la divina gracia. Pues siendo esto assi, qué otra manera de vida avia de escoger aquel Señor que venia à sanctificar y beatificar los hombres, sino esta que avemos dicho, pobre, humilde, y trabajosa; para que en ella viessen los amadores de la perfection, y de la verdadera felicidad, que han de caminar por esta vereda que el Salvador caminó, amando la humildad, deseando la póbrea, y abrazando los trabajos: sin los quales nadie llega à la cumbre de la perfection? De modo que estas tres virtudes, demás de ser cuchillo de todos los vicios, son tambien tres firmissimas columnas sobre que se arma todo el edificio de las virtudes. En lo qual vereis el engaño de los miserables que esperan Messias lleno de riquezas y deleytes como otro Salomon; y por esto no quieren creer en Christo pobre, humilde, y lleno de trabajos. Yo digo por el contrario, que si assi no viniere, no

Tom. V.

lo creyera: porque no venia de la manera que convenia para el fin que pretendia, que es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo, el camino de la verdadera sanctidad y felicidad, que es el susodicho. En lo qual se ve quan ciegos están los que creen lo contrario, por no conocer la dignidad y excellencia de los bienes espirituales, y cebarse con la apariencia de los temporales.

Aquí se trata en particular de la póbrea de Christo nuestro Señor.

MAS porque de la humildad del Salvador tratamos adelante, aqui quiero tratar un poco de la póbrea y aspereza de su vida sanctissima. Y lo que agora puedo aqui decir es confesaros que me da gana de llorar quando veo una tan estraña rudeza, como es esperar salvador de cuerpos, y dador de bienes temporales, siendo estos tan viles y baxos, y tan indignos de nombre de bienes: y no hacer caso de los bienes espirituales, que son bienes divinos, y tanto mas nobles que los del cuerpo, quanto es el anima mas noble. Pero en esto veo lo que los Philosophos dicen, que cada uno mide su felicidad con su deseo. Y assi el doliente tiene por sumo bien la salud, el ambicioso la honra, y el capitán la victoria, y el cobdicioso al dinero. Y desta afficion tan desordenada nace no tener este otro Dios, sino el dinero, ni desear salvador, sino para que le mate esta hambre, y le hincha de dinero. Qué cosa es el oro y la plata (si no cae en buenas manos) sino materia y veneno de mil pecados? No sintió esto un Poeta Gentil, y harto prophano? (a) Ya (dice él) comenzó el hierro à destruir y hacer guerra al genero humano: pero mas cruel guerra le hace el oro. Y añade, mas; que con la cobdicia deste metal, llegaron los hombres à

S

las

(a) 1. Cor. 1. (b) 1. Cor. 2. (c) Aug. in Psalm. 26. enarr. 2. non long. à fin. tom. 8. & de Civ. Dei. lib. 14. cap. 28. tom. 5. & in Apocal. Hom. 15. 16. Append. tom. 9. (d) 1. Timot. 6. (e) 1. Joan. 2. (f) Num. 35. Esai. 35. 53. Ec. Psalm. 114. Osee 13. Habac. 3. Miltib. 3. Marc. 2. Luc. 5. Rom. 5. &c.

(a) Ovidio. (b) Ovidio. (c) Ovidio. (d) Ovidio. (e) Ovidio. (f) Ovidio.

las entrañas de la tierra buscando las riquezas que la naturaleza avia escondido par de las sombras del infierno: las cuales dice que son cebo y nutrimento de todos los males. Y que esto sea verdad vease por el estrago que han hecho en todas las republicas donde ellas entraron. Muy celebrada fue la republica de los Lacedemonios, con quien hizo alianza Jónathas summo sacerdote para ampararse con ella, como se escribe en el libro de los Máchabéos (a). La qual aviendo florecido mucho en Grecia, assi en las artes de la paz como de la guerra, vino finalmente à descaer despues que vinieron à tenerse en precio las riquezas. Pues qué diré de la republica Romana que tanto tiempo señoreó el mundo? No escriben todas las historias que la mucha prosperidad y abundancia de riquezas acarreo todos los vicios à Roma? No dice Tito Livio que por esta causa avian llegado los Romanos à tan grande extremo de males, que ya ni podian ellos sufrir sus vicios, ni tampoco sus remedios? No escribe lo mismo Sallustio en el prologo de su Catilinario? Pues el Poeta Satyrico (b) despues de aver referido en la sexta Satyra las torpezas abominables de los vicios de Romá, pregunta de dónde avian procedido tantas monstruosidades de vicios; y viene à concluir que ningun linaje de vicios faltó despues que la pobreza antigua de Roma se perdió. Pues qué mayor argumento queremos para ver el peligro de las riquezas que este? Para hinchirnos de bienes tan peligrosos avia el Messias de venir al mundo? Pues para la felicidad que en esta vida se puede alcanzar, dice Aristoteles que mas sirve la mediana possession deste linaje de bienes, que la abundancia dellos. Lo qual confirma Salomón hablando con Dios por estas palabras (c): Dos cosas te he pedido Señor, no me las niegues antes que muera. No me des riquezas, ni pobreza; sino lo que bastare para mi

(a) 1. Mach. 12. (b) Juvenalis. (c) Prov. 30. (d) Amos 6. (e) Virgil. (f) Eccli. 31.

mantenimiento. Pues siendo esto assi, cómo avia de venir Christo à dar lo que el Spiritu Sancto por boca deste tan gran sabio como cosa peligrosa deshecha? Las riquezas confesso que son cosas indiferentes para bien y para mal. Mas como los hombres por la mayor parte sean mas inclinados al mal que al bien, de aqui es serles las riquezas ocasion de muchos males, mayormente de soberbia, de presumpcion, de ambicion, de estima de sí mismos, de menosprecio de los otros, de olvido de Dios, de confianza mas en sus riquezas que en él, de mayores delicias y regalos de su carne, de inhumanidad para con los miserables, por no saber qué cosa sea miseria: como aquellos de quien dice el Propheta (d) que bebiendo en tazas de plata, y llenos de ambar y de olores, no tenian compassion de la pobreza de Joseph. Pues ya qué palabras bastarán para contar las crueldades, las trayciones, y los robos, y los maleficios, y las muertes de hermanos y padres que ha causado la cobdicia del dinero? Por donde con mucha razon exclamó aquel noble poeta, diciendo (e): O hambre sagrada del oro, qué males ay à que no fueres los corazones de los mortales? Y llama à esta hambre sagrada, para dar à entender que han de huír los hombres della, assi como recelan tocar las cosas sagradas. Pues el peligro que consigo traen las riquezas, declara el Ecclesiastico por estas palabras (f): Bienaventurado el varon que no se fue tras del oro, ni puso su esperanza en los thesoros del dinero. Quién es este, y alabarle hemos? porque hizo maravillas en su vida. El qual siendo probado en el dinero, fue hallado en esta parte perfecto. Porque pudo traspasar las leyes de Dios, y no las traspasó: y pudo hazer mal, y no lo hizo. Todas estas palabras dan à entender los peligros que se siguen de la abundancia del dinero. Por donde muchos Philosophos ovo que sin tener lumbre de

de fé conocieron los daños y desasossegos que traían consigo las riquezas, y las vinieron à despreciar. De nuestros Philosophos no traygo exemplos; pero que notoria cosa es que la primera cosa que hacian los Sanctos, era renunciar todas las riquezas del mundo, y con ellas los cuidados y obligaciones que traen consigo: para que libres desta carga, estuviessen habiles para emplear todos sus cuidados y pensamientos en Dios. Lo qual es tan necesario para los que anhelan à la perfection, que dixo el Salvador (a): Si el hombre no renunciare y despidiere de sí todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo. Lo qual es en tanta manera verdad, que como escribe Philón nobilissimo autor entre los Judios, de quien muchas veces haremos aqui mencion, los fieles de su nacion que avian creído, y vivian una vida sanctissima par de Alexandria, la primera cosa que hacian era despedir de sí todas sus haciendas y bienes temporales, para sacudir juntamente con ellos la solicitud y cuidado de gobernarlos: para que desapiolados destes lazos, pudiesen libremente volar à lo alto con sus pensamientos y deseos. Y lo mismo hicieron los fieles de la misma nacion que avian creído en Hierusalem (b): los quales vendian todas sus possessiones, y ponian el precio dellas à los pies de los Apostoles para que lo repartiessen con los pobres. Pues segun esto, quán lexos estaban estos sanctos varones de desear Messias para que los enriqueciesse; pues ellos por su propia voluntad se desposseian de todas sus riquezas para entregarse del todo al estudio de la perfection? Pues quién no verá (siquiera por este exemplo) quán grande sea la ceguedad de los que esperan y desean Messias terreno y temporal? Pues qué linaje de bienes son aquellos que para seguir la perfection de la vida han de ser despreciados como un grande embarazo, y carga, y impedimento para ella? Y qual

Tom. V.

es el juicio de aquellos hombres que esperan y desean la venida del Messias para que los hincha destes impedimentos y embarazos? Cómo para este fin comenzó Dios desde el principio del mundo y por todas las edades siguientes à prometer este Salvador por boca de tantos Prophetas, con tan grande resplandor de palabras, y con tan grandes encarecimientos de las gracias y mercedes que avia de hacer al mundo: convocando los montes, y los collados, los arboles, y los rios, y los mares, y finalmente todas las criaturas (como se vee en el Psal. 97.) para que todas se alegrassen y cantassen alabanzas à Dios (c); y diessen palmas con las manos por la venida deste nuevo Rey, si su venida no era para mas que para hinchirnos de bienes que se acaban con la vida, y muchas veces estragan la misma vida? Qué necesidad avia de tan grande aparato de palabras y promessas para cosa tan pequeña? Y si confessamos que el Messias era verdadero hijo de Dios, cómo avia de baxar una tan alta persona del cielo à la tierra vestido de carne humana para cosa tan pequeña? O gente ciega y miserable que no sabe estimar otros bienes sino estos que se veen con ojos de carne! Y si este tan grande Señor venia à enriquecer y engrandecer al mundo, qué riquezas ay mayores que bienes de gracia y gloria, para que los unos nos hagan en la vida presente buenos, y los otros en la advenidera bienaventurados? Pues estos son los bienes dignos de tal Salvador, y dignos de la liberalidad de tal prometedor, y dignos de todas aquellas tan magnificas palabras y promessas con que fueron predicados y prophetizados. Por donde no menos hierran los que esperan Messias temporal, que los moros en esperar paraíso sensual. Y por esso no menos avemos de reprochar y despreciar el Messias de los Judios, que el paraíso de los Moros; pues

S2

10

(a) Luc. 14. (b) Act. 4. (c) Psalm. 97. (d) Psal. 97.

lo uno y lo otro es tan vil y tan baxo.

§. II. Agravio que hacen à la misma dignidad y bondad del Messias los que assi le esperan.

Y Demàs de lo dicho, los que esperan este Messias temporal que con grande poder y fuerza de armas ha de conquistar el mundo, le hacen una tan grande ofensa, que sin dubda no la podré referir sin mucho temor y verguenza. Porque los tales (quanto es de su parte) hacen à este tan grande Señor semejante al falso propheta Mahoma. Cà este hombre perverso en su Alcorán en el capitulo del espada, dice que fue embiado de Dios à dilatar aquella ley por el mundo, no por milagros, ni por razones, sino por armas. Por dó parece que los que esperan Messias temporal y guerrero hacen à este Señor semejante à este hombre malvado y derramador de sangre humana. Y desta manera declaran aquel postre verso del Psalmó 109. que dice: del arroyo bebí en el camino; diciendo que sería tan grande la matanza de los hombres que morirían en sus batallas, que los arroyos irían corriendo sangre humana, y que él bebería destos arroyos: queriendo declarar por esto el grande gusto y contentamiento que recibiría de ver tanta sangre derramada. O sangriento y carnicero Messias! O hombre desnudo de toda humanidad, que tan propia es de la naturaleza humana! Cuentan los historiadores de los Gentiles dos grandes prodigios que uvo en el mundo: el uno fue el cruel Annibal, el qual viendo un fosso lleno de sangre humana que él avia derramado en una batalla, tomó desto tan gran contentamiento que, dixo: O hermoso espectáculo! El otro fue Valesio, Proconsul de Asia: el qual aviendo hecho degollar en un dia quatrocientos hombres, dixo: O cosa real! Pues diganme agora, no ya los hombres, sino todas las criaturas insensibles,

qué cosa mas fea, mas aborrecible, y mas cruel se pudiera atribuir à aquel Señor à quien Esaías llama Corde-ro (a); y Daniel el Sancto de los Sanctos? (b) Qué cosa mas agena de la verdadera sanctidad que tan grande crueldad: como quiera que la Escritura diga que es proprio de los Sanctos tener compasion aun de las bestias? (c) Quanto mayor gloria es del verdadero Messias venir lleno de misericordia para salvar los hombres, que de ira y saña para destruirlos? Conforme à lo qual creémos y confessamos que la primera venida deste Señor es toda llena de misericordia; para redimir los peccadores: assi como la segunda será de justicia, para castigar los rebeldes (d). Lo qual declaró el Señor, no solo con tantas obras de misericordia como hizo andando por el mundo, sanando todos los enfermos, y curando los endemoniados; sino particularmente passando por Samaria: donde no le quisieron recibir ni proveer de mantenimiento. Por lo qual indignadamente los discipulos dixerón (e): Señor, quereis que mandemos que venga fuego del cielo, y quememos estos hombres tan inhumanos? A los quales respondió el mansísimos cordero: No sabéis qual sea el espíritu que mora en vosotros. El hijo de la virgen no vino à matar los hombres; sino à salvarlos. C. Estoy tan persuadido por essas razones dessa verdad, que me espanto de mí mismo. cómo pude creer en un tiempo cosa tan contraria à la bondad y sanctidad desse nuevo Rey. Mas deseo saber de dónde aya procedido un error tan gressero, que siendo los bienes espirituales sin comparacion mas excellentes y divinos que todos los otros, esperen Messias guerrero que los enriquezca con estos bienes temporales, que son communes à buenos y malos, y por la mayor parte son ocasion de los males que aqui aveis referido? Lo qual sintió tanto el Ecclesiastico; que dixo (f): Hijo no trabaja-

(a) Esai. 53. (b) Dan. 9. (c) Prov. 12. (d) Luc. 9. (e) Ibidem. (f) Eccl. 11.

jes mucho por allegar riquezas: porque si fueres rico, no estarás libre de peccado. Y esto dice, no porque de su naturaleza las riquezas tengan anexo el peccado, sino por ser ellas muchas veces materia y ocasion dél. Por lo qual dixo el Apostol (a) que los que deseaban ser ricos caían en tentaciones y lazos del enemigo, que llevaban los hombres à la muerte y à la perdicion: por ser la cobdicia raíz de todos los males. M. Ya os dixé al principio que de ser los hombres muy aficionados à estos bienes (si assi se pueden llamar) sensuales y visibiles, y no aver experimentado otros mas excellentes (que son los espirituales y divinos) vienen à estimar essos en tanto precio. Y porque el dinero es medio para alcanzar essos bienes (pues como dice el Sabio (b), todas las cosas obedescen al dinero) de aqui procede serle los hombres tan aficionados, que lo hacen su Dios. Por lo qual dixo el Apostol (c) que la avaricia era servidumbre de idolos. Tambien procede este error de entender mal las sanctas Escrituras. Porque en ellas se denuncian dos venidas del Salvador al mundo: una con grande gloria quando venga à juzgar el mundo: y otra con grande humildad, que fue quando vino à redimirlo. Mas los hombres carnalés pervierten de tal manera las Escrituras, que lo que pertenece à la segunda venida, atribuyen à la primera: y por esso esperan Messias rico y poderoso, como à uno de los Monarcas del mundo. Tambien toman ocasion para engañarse del language de los Prophetas, que comunmente representan la excellencia de las cosas espirituales por la de las cosas corporales: para que por la dignidad y excellencia de las cosas que vemos, conozcamos la de las que no vemos. Lo qual se ve à cada passo en las Escrituras de los Prophetas. Y por esto queriendo ellos encarecer las riquezas y thesoros

inestimables de la gracia que se nos avia de dar por este Señor, y la alteza y hermosura de su Iglesia, y la fortaleza de sus capitanes y cavalleros (que eran los sanctos martyres que la defendían) y la gloria con que avia de triumphar de los Principes y Monarcas del mundo, derribando y poniendo por tierra sus idolos, y no descansando hasta poner en sus altares el estandarte real de la sancta Cruz: y sobre todo esto la caída del principe de las tinieblas que en todo el mundo era adorado: quando todas estas cosas prophetizan, vistenlas de comparaciones de cosas grandes y magnificas; para que por este medio entendamos mejor la magestad y grandeza destas cosas. Desta manera David hablando con este Señor, dice (d): Ciñete de Señor potentissimo de tu espada sobre tu muslo. Donde por espada entiende la virtud y fortaleza de su espíritu con que este Rey sojuzgó al mundo. Y desta misma espada hace mencion Esaías, diciendo (e): En aquel dia desembaynarà el Señor su espada fuerte y dura contra Leviathan serpiente grande y enroscada, y matará à la valiena que está en la mar. Pues por estas metaphoras tan illustres declara el Propheta (f) la victoria de Christo contra el demonio, principe deste mundo, à quien echó fuera dél. Y para declarar mas la grandeza deste poder, buelve el Propheta las palabras à este mismo Rey, diciendo (g): Levantate, levantate: vistete de fortaleza brazo del Señor. Levantate como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos (h). Por ventura no eres tú el que derribaste al sobervio, y heriste al dragon? Quan grande aya sido esta batalla, y quan admirable esta victoria, no ay palabras con que se pueda explicar. Porque es cierto que dende que Dios crió el mundo, nunca uvo batalla mas sangrienta, mas reñida, ni mas porfiada, y donde mas sangre de martyres se

(a) 1. Tim. 6. (b) Eccl. 10. (c) Coloss. 3. (d) Psalm. 44. (e) Esai. 27. (f) Luc. 11. Joan. 12. (g) Esai. 51. (h) Psalm. 88.

se derramasse que esta: porque aunque la persecucion del Anti-christo aya de ser muy grande, mas (como el Salvador dice) (a) ha de durar poco tiempo, y no ha de ser mas que de un solo Anti-christo; mas esta fue de diez Anti-christos (esto es, de diez Emperadores Romanos; enemigos y perseguidores de Christo) (b); figurados por los diez cuernos que Sant Juan vió en la cabeza de aquel dragon sangriento) los cuales à fuego y à sangre, y con otras mil invenciones de tormentos, persiguieron la Iglesia por mas de docientos años. Y en cabo nuestro gran Rey y Capitan salió vencedor de todas estas batallas, derribando por tierra todos los templos y altares de los demonios, y sujetando à sí el Imperio Romano en tiempo del grande Emperador Constantino: el qual con summa reverencia adoró à Christo, y le reconoció por su verdadero Dios y Señor, y con grande humildad y devocion honró sus templos y sacerdotes. Pues como los Prophetas llenos del espíritu de Dios veían la grandeza destas batallas, y la gloria y potencia deste tan grande triumpho, hablaban con estas metaphoras y comparaciones de guerras, de capitanes, de victorias, y triumphos de los enemigos y perseguidores de Christo y de su Evangelio: porque no hallaban otras palabras mas illustres con que pudiessen representar dignamente cosas tan grandes: sin embargo que entendian muy bien que ningunas palabras destas bastaban para explicar cosas tan grandes, y que todas las batallas campales del mundo eran como picaduras de mosquitos, comparadas con estas. Pues destas palabras y de otras semejantes (con que los Prophetas engrandecen el poder y las victorias deste nuevo Rey contra toda la potencia del infierno y del mundo, que se opuso contra su Evangelio) tomaron ocasion los hombres carnales para creer que el Rey Messias sería un Rey

potentissimo, como aquellos Emperadores que arriba diximos. Mas à todas estas consideraciones hace ventaja la prophecía de Zacharías en el capitulo 9. que expresamente dice que este nuevo Rey no ha de ser como los otros Reyes profanos del mundo, ni ha de andar en carros triumphales; sino que ha de ser pobre, y entrar en su reyno cabalgando en una asnila, y en un su hijuelo. Y porque no pensassemos que no sería poderoso por ser tan pobre, añade luego que su poder será de mar à mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. Por tanto ya que tenemos acerca desto tan claro testimonio del Propheta, no hay razon para disputar, sino para llorar la ceguedad de la gente que con tan claro testimonio no se convence. Este testimonio de Zacharías es una candela de que el Spiritu Sancto nos proveyó para entender todas las metaphoras y comparaciones de cosas corporales con que los Prophetas nos declaran la grandeza destas obras que el Salvador avia de obrar en el mundo. Porque supuesto que él avia de ser pobre (como tan claramente lo testifica este Propheta) no ay razon para entender las grandezas de su reyno corporalmente, sino espiritualmente. Si no veamos: quando en el Psalmo 44. (que todo habla deste nuevo Rey) dice: Assentóse la Reyna à tu mano derecha con una ropa de brocado, hermoçada con muchas diferencias de colores; quién dirá que esto se entiende à la letra como suenan las palabras; sino entendiendo por el ornamento destes atavíos corporales otros espirituales de virtudes con que la Iglesia (que aqui llama Reyna) agrada à los ojos deste Soberano Rey y Señor? Lo qual no dissimuló el Spiritu Sancto, quando un poco mas abaxo se declaró, diciendo: Toda la gloria de la hija del Rey está en lo interior della: donde está guardada con faxas de oro, y cercada de diversos colores.

En

En las cuales palabras abiertamente dà à entender que no trataba aqui de los arreos corporales, sino de los espirituales con que el ánima está en lo interior ataviada y hermoçada con la charidad (entendida por el oro) y con diversos colores: que es la variedad de todas las virtudes. Esto baste agora para la inteligencia de la condicion del verdadero Messias. C. Quanto à este articulo no tengo mas que preguntar. Mas porque no menos se offendien los amadores de sí mismos, y del regalo de sus cuerpos con la aspereza de la vida del Salvador, que con su pobreza; desto querria tambien que tratassedes, porque no quede nada à la prudencia del mundo en que tenga ocasion de tropezar.

DIALOGO VI.

De la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Salvador.

Maestro.

Deso que pedís se trata largamente en la tercera Parte desta escriptura. Mas para vuestra consolacion y instruccion tambien diré algo aqui: porque la materia es tan copiosa, que aunque muchas veces se trate, siempre ay cosas nuevas que decir. Pues para la inteligencia desto tomarémos por fundamento aquella muy comun regla y sentencia de Philosophos, la qual es que la conveniencia de los medios se conoce por la proporcion que tienen con el fin à que se ordenan. Pues uno de los principales fines à que el Salvador vino al mundo, fue à santificar los hombres, y plantar en él (como dice el Apostol) (a) un pueblo acepto à Dios, seguidor de buenas obras: que es, amator de toda virtud y santidad. Pero esta virtud que en el estado de la innocencia (donde la naturaleza humana estaba pura y limpia) era muy facil y suave, despues que ella se estragó y avinagró por el peccado, no carece de dificultad. Esto en-

tenderá muy bien quien tuviere conocida la comun dolencia del genero humano, que nos vino por el peccado. La qual de tal manera se estendió por todas las partes, assi de nuestra carne como de nuestra anima, que no dexó en ella cosa sana. Y esto nos representa muy al proprio aquel sancto Job (b) asentado en su muladar: el qual llagó el demonio dende la planta del pie hasta la cabeza, sin dexar en él cosa sana. Pues tal quedó el miserable hombre por el peccado: en el qual ninguna parte quedó exempta de corrupcion. Queriémoslo ver? Discurrámos por todas las partes y sentidos del hombre; y en los appetitos y inclinaciones que tienen, veicis la dolencia que padecen. Los ojos cobdician ver cosas que muchas veces les acarrear la muerte. Los oídos quieren oír cosas placenteras y vanas, y historias de vidas ajenas, y amohinanse si hablais cosas honestas y graves. La lengua quiere hablar y sacar à fuera todo lo que abunda en el corazon: y à veces rebentaria sino desembuchasse quanto sabe: y por el contrario, esle muy penoso el silencio, y tener freno y rienda en las palabras. Pues qué diré del paladar? Quán amigo es de manjares curiosos, y sabrosos, y costosos? Pues la carne qué quiere sino la vestidura blanda, y hermosa, y preciosa, y tal quiere que sea la cama, y la posada, y todo lo demás? Dexemos al cuerpo y entremos en el anima. La imaginacion (que es una de sus potencias) es como la tierra de labor, la qual dicen que huelga quando la dexan llevar lo que ella quiere, que son cardos y espinas: y entonces dicen que trabaja, quando la obligan à llevar trigo ó otra cosa semejante. Pues esto mismo en su manera se halla en nuestra imaginacion. Esta dolencia está en la parte inferior de nuestra anima. Mas la parte superior, que es toda espiritual (dó está el entendimiento y la voluntad) qué tal os parece que está? Poned los

ojos

(a) Matt. 24.

(b) Apoc. 17.

(a) Tit. 2. (b) Job 2.

ojos en los engaños de los mortales, en la infinidad de heregias, y en la diversidad de las sectas de los Philosophos, contrarias unas de otras, y vereis quan ciego quedó nuestro entendimiento para el conocimiento de la verdad: tanto, que uvo secta de Philosophos los quales dixerón que la verdad estaba sumida en un pozo, y que nadie la podía sacar de allí: puesto caso que en esto tambien se engañaron como en lo demás. Pues qué tal estará la voluntad que por tal adalid se rige? Qué se espera de un ciego si guía à otro, sino que ambos cayan en el hoyo?

Mas sobre todas estas partes de nuestra anima el appetito sensitivo (que tiene su asiento en nuestro corazon) está muy gravemente herido y maltratado. Porque así está el amor proprio, que quando se desordena es principio de todos los males. Porque deste nace muchas veces el amor desordenado de la honra, y de la hacienda, y del deleyte, con otras pasiones que andan en compañía destas, que son ira, odio, invidia, temor, osadía, y desconfianza y otras tales: las quales (quando se desordenan) son crueles tyrannos que nos oprimen, cadenas que prenden, y verdugos que nos atormentan. Ellas perturbaban la paz de nuestras animas, inquietan las consciencias, abatennos del cielo à la tierra, hacennos desabridos los espirituales exercicios, apartannos el pensamiento de Dios, impidennos el cuydado de nuestra salvacion, y muchas veces nos hacen tener por Dios (a) la honra y el dinero, y el vientre: quando por el desordenado amor destas cosas no tememos offender à nuestro Criador.

Pues segun esto, siendo tantas las dolencias de nuestra anima, siendo tanta la contradicción y repugnancia que dentro de nosotros mismos tiene la virtud, qué será la vida perfecta que ha de pelear contra todo este exercito de enemigos valerosamente, y no dexarles sa-

lir con sus gustos y appetitos: qué será, sino una continua batalla; (como dice el Sancto Job) (b) una guerra mas que civil, una perpetua lucha del espíritu con la carne, una cruz y general mortificación de todos sus appetitos y sentidos; qual es la de aquellos de quien dice el Apostol (c): Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y cobdicias? Lo qual dice Sant Bernardo (d) que es un linaje de martyrio mas blando que aquel que atormenta los miembros con el espada; pero mas molesto, porque dura toda la vida.

Pues siendo tantas las contradicciones que tiene la perfeccion de la virtud de nuestras puertas adentro, siendo tan poderosas las inclinaciones de la carne, y el reyno del amor proprio, con todas las pasiones que dél proceden; quanta fortaleza, quanta diligencia, quanta industria será necessaria para resistir à estos enemigos, y domar estos cavallos tan furiosos y desbocados? Este es el cuydado que traía à los Sanctos desvelados y enflaquecidos. Lo qual no calló el Ecclesiastico, quando dixo (e): La vigilia de la honestidad enflaquece las carnes, y el cuydado della quita el sueño. Pues por esta causa los Sanctos sacudian de sí varonilmente toda negligencia y pereza, y se vestían, y armaban de fortaleza y diligencia para contrastar à estos familiares y domesticos enemigos.

Entendió esto perfectissimamente Salomon, y vió que como en las cosas humanas se pierden los negocios por negligencia, y con el trabajo y diligencia se ganan; assi tambien en el camino de la perfeccion la pereza y negligencia lo pierde todo, y por el contrario la diligencia y el trabajo porfiado lo gana todo. Y assi dice él (f): Las manos floxas y remissas acartean pobreza; mas las manos de los fuertes allegan riquezas. La qual sentencia (aunque por otras palabras) no cessa de repetir quasi en todos los capitulos de sus Pro-

ver-

verbios, como cosa importantissima para el gobierno de nuestra vida.

Unico. Concluyese quan conveniente medio haya sido la pobreza de Christo para afficionarnos à la vida austera.

Y Porque no solo la autoridad de tan gran sabio, sino tambien la razon os muestre lo dicho, acordaos que es proprio de la virtud tener anexa à sí difficultad. Por donde el que desea ser virtuoso (mayormente si quiere ser consumado en la virtud) ha de armarse de una general fortaleza para vencer esta difficultad: de la qual quien careciere (como carecen los perezosos y regalados) dese por despedido de la virtud. Porque ella está encastillada, y cercada deste muro, y es necessario romper primero el muro para conquistarla. Entendieron esto muy bien los Philosophos: y assi dixerón que los dioses immortales vendian à los mortales la virtud por precio del trabajo. Porque realmente la verdadera y christiana virtud es ddiva de Dios: mas él quiere que el hombre ponga de su parte el trabajo y la fortaleza para alcanzarla.

Pero esta manera de fortaleza dónde se hallará? quién la alcanzará? Porque no en valde exclama el mismo Salomon (que tantas veces nos exhorta à ella) diciendo (a): Muger fuerte quién la hallará? De muy lexos, y de los ultimos fines de la tierra se ha de traer el precio con que se ha de comprar. Pues qué precio es esse? Este es el amor de Dios, y el amor del trabajo por el mismo Dios. Porque el que aquí ha llegado, no recelará la virtud por temor del trabajo. Este precio declaró nuestro Señor à aquel grande seguidor de la perfeccion Evangelica Sant Francisco, diciendole: Francisco, ten las cosas amargas por dulces, y desprecia à tí, si quieres conocer à mí. Pues este

Tom. V.

precio dónde se hallará? Quién será aquel que halle miel en la hiel, y dulzura en la amargura, y descanso en el trabajo, y consolacion en la affliction, repugnando à esto la naturaleza de nuestra carne, y toda la potencia del amor proprio, que à velas tendidas huye el trabajo, y ama el descanso? Quien aquí ha llegado, ya dexa atrás la naturaleza, ya la tiene debaxo los pies, yá está levantado sobre sí mismo, yá es mas que hombre: pues tiene à Dios dentro de sí, con cuya virtud prevalece contra el hombre.

Pues concluyendo yá por lo dicho nuestro proposito, digo que si el hijo de Dios venia à plantar en el mundo la perfeccion de la virtud y de la vida Evangelica, y esta es (como dice Sant Bernardo) (b) un prolixo martyrio, y (como dice el mismo Salvador) (c) una general negacion de sí mismo, que es una perpetua contradicción de todos los appetitos de la carne, y de todos los sentidos (como aquí está declarado) de qué manera avia de ordenar su vida el que venia à plantar en el mundo por su exemplo y doctrina esta manera de vida, sino acompañado de trabajos, y subjecto à tantas persecuciones y dolores como en vida y muerte padeció? Avia de venir como otro Salomon, cercado de cantores, y cantoras, quien venia à enseñarnos à despreciar las riquezas, y las delicias, y honras vanas; y hacernos amadores de los virtuosos y honestos trabajos? Assi que si él venia à ser el caudillo, el capitán, la guia, el exemplo de todos los sanctos, y el espejo y dechado de todas las virtudes (de donde ellos avian de sacar las suyas) de qué otra manera avia de venir sino desta? Y por esto dixo él con tanto denuedo à los dos discipulos que iban à Emaús (d): O locos y tardíos de corazon para creer todas las cosas que denunciaron los Prophetas! Por ventura no convenia que Christo padeciesse, y que assi en-

tras-

(a) Philipp. 3. (b) Job 7. (c) Gal. 5. (d) Super Cant. ser. 30. prop. fin. (e) Ecl. 31. (f) Prov. 10.

(a) Prov. 31. (b) Serm. 30. sup. Cant. (c) Luc. 9. (d) Luc. 24.